

LAS OCUPACIONES TEMPRANAS DEL VALLE DE ACARÍ

Por

Lidio M. Valdez

valdezcardenasl@macewan.ca

MacEwan University, Canadá

Ponencia preparada para el Simposio:

“Paracas – Nasca: Una Época ‘transicional’ del Formativo Tardío en la Costa Sur de los Andes Centrales.” Ica, Perú, 9 – 12 de agosto, 2012.

Resumen

Las investigaciones arqueológicas realizadas en el valle de Acarí desde los iniciales estudios efectuados por los integrantes de la “Cuarta Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú” permiten discutir la dinámica de las ocupaciones tempranas en este valle. El complejo desarrollo cultural en Acarí, a menudo considerado el extremo sur de la región arqueológica-cultural conocida como la costa sur, tiene sus raíces en el sitio tipo de Hacha perteneciente al Periodo Inicial. Las evidencias materiales, así como varios fechados absolutos, permiten asegurar que Hacha representa una larga y continua ocupación humana que se extendió, al parecer, hasta el Formativo. Con posterioridad, nuevos asentamientos humanos parecen haber surgido en las inmediaciones de Hacha, reemplazando al sitio de Hacha. Paralelamente, nuevos asentamientos humanos se habrían establecido en otros lugares del valle, los mismos que pasaron a constituir la base para los diversos asentamientos humanos tradicionalmente identificados como pertenecientes al Periodo Intermedio Temprano. Iniciando con Hacha, la alfarería en particular, exhibe una continuidad, la misma que se extiende hasta mediados del Periodo Intermedio Temprano, periodo este cuando surgieron extensos asentamientos humanos que resaltan por las grandes fortificaciones. En base a algunas evidencias, que aún no dejan de ser limitados, se puede sostener que a finales del Formativo las poblaciones de Acarí entraron en contacto con las poblaciones ubicadas en los valles ubicados más al norte, como los de la cuenca del Río Grande e Ica. Dicha relación permitió la llegada de selectos artefactos norteños, siempre al contexto de una tradición local. De este modo, el valle de Acarí inició a mantener una relación continua con las diversas tradiciones culturales que se sucedieron en el tiempo y espacio en los valles arriba mencionados. Esta relación no sólo hizo de Acarí en el último de la costa sur en mantener su orientación y asociación obviamente norteña, sino dicha orientación continuó hasta el tiempo de la ocupación Inka.

Palabras Clave: Costa Sur; Hacha; Paracas; Nasca; Acarí; Tradiciones Culturales

INTRODUCCIÓN

Desde los tiempos de Bennett (1948), quien empezó a discutir los conceptos de áreas culturales, la costa sur del Perú es la región geográfica y cultural que abarca los diversos valles del actual departamento de Ica. Dentro de este marco geográfico, el valle de Acarí (Figura 1) es a menudo citado como el límite sureño de este espacio geográfico-cultural (Lanning 1967:32; Silverman 1996:96-97). En su monumental artículo de 1959, Dorothy Menzel (1959:125) incluyó dentro de la costa sur a todos los valles ubicados entre Chíncha por el norte y Yauca por el sur. Menzel anotó, por un lado, la ausencia de una frontera geográfica o cultural precisa entre Chíncha y los siguientes valles ubicados más al norte, como Cañete, y por el otro lado, la existencia de una marcada diferencia entre Yauca y los valles ubicados más al sur de Yauca. Dentro de este espacio geográfico que abarca entre Chíncha y Acarí, en la opinión de Menzel, había una continuidad cultural que se inició en el Formativo y continuó hasta tiempos de la conquista Inka. Estas observaciones estaban basadas en el detallado estudio efectuado por Menzel de la colección recuperada por Uhle del valle de Ica y depositada en Berkeley (Menzel 1976, 1977), además de la posterior clasificación de la cerámica también proveniente de Ica hecha en cooperación con John Rowe y Lawrence Dawson (Menzel, Rowe & Dawson 1964) y el estudio de la cerámica recuperada durante los estudios efectuados en Tambo Viejo en 1954.

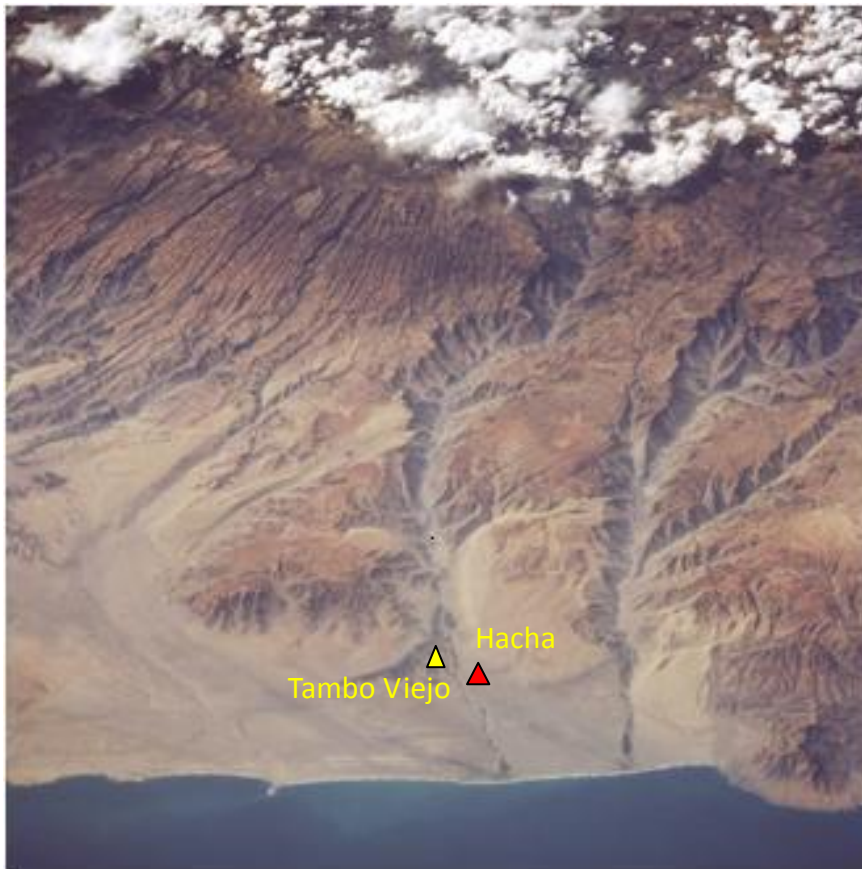


Fig. 1. Ubicación de Tambo Viejo y Hacha en el valle de Acarí

La primera experiencia de campo de Menzel está ligada al valle de Acarí (Valdez 2011). En efecto, en 1954 Menzel, conjuntamente con Francis A. Riddell, llevó adelante los primeros trabajos de investigación arqueológica en Tambo Viejo, donde los trabajos se centraron en el sector Inka del sitio. Mientras los trabajos en Tambo Viejo venían efectuándose, estos investigadores se dieron el tiempo de recorrer una sección del valle, llegando a ubicar varios sitios arqueológicos. Muestras de cerámica diagnóstica habían sido recuperadas de la superficie de algunos de estos sitios. Después del análisis de dicha colección de cerámica, más su familiaridad con el material de Ica, en el reporte de campo preparado en 1954 Menzel y Riddell (1986:105) no tardaron en señalar que ‘el valle de Acarí fue el último de la costa sur en tener una orientación y asociación predominantemente norteña.’ Trabajos posteriores han confirmado que el material cultural del valle de Acarí guarda acercamientos de diverso orden con los materiales provenientes de los valles vecinos ubicados al norte, en particular con Nazca e Ica (Menzel, Riddell & Valdez 2012).

En este trabajo, es mi intención, primero, trazar los inicios de la investigación arqueológica en el valle de Acarí y, segundo, discutir las ocupaciones más tempranas del valle a la luz de los trabajos hasta hoy efectuados. Por algunas coincidencias, las investigaciones arqueológicas efectuadas en este valle, no obstante de ser limitados, han prestado particular atención a las ocupaciones más antiguas de Acarí. Dentro de este contexto, los trabajos en Tambo Viejo relacionados con la ocupación Inka son una excepción. Por lo tanto, en el resto de esta contribución se hace una evaluación de la evidencia hasta hoy conocida para el Periodo Inicial y para el Periodo Intermedio Temprano. Entre estos dos periodos de particular importancia en la antigua historia del valle de Acarí aparece un periodo para el que se dispone de limitada información y como tal permanece poco conocido. En base a los datos limitados puesto a la luz durante los últimos tiempos, sin embargo, se adelantan algunas ideas que, tal vez, permitan enfocar nuestra atención a resolver interrogantes específicos y así esclarecer este periodo que en la actualidad aparece como un vacío dentro de una larga y compleja secuencia cultural.

LAS PRIMERAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN ACARÍ

Al igual que muchas otras regiones y valles de los Andes Centrales, el inicio de las investigaciones arqueológicas en el valle de Acarí está asociado a los primeros trabajos realizados por Max Uhle, reconocido con acierto ‘padre de la arqueología peruana’ (Rowe 1954:6-7). John H. Rowe sostiene que Uhle inició sus trabajos de investigación arqueológica en la costa sur durante el otoño peruano de 1900 y fue cuando llegó hasta Acarí (Carpio 1942:487; Rowe 1954:7; Lothrop & Mahler 1957:3). Efectivamente, Lothrop y Mahler (1957:3) citan una publicación de Uhle, donde este último anota, entre otros, que el cementerio de Chaviña, ubicado en las inmediaciones de la desembocadura del Río Acarí, forma parte de la región que Uhle acababa de haber iniciado a explorar. Por lo tanto, la inicial visita de Uhle al valle de Acarí parece haberse dado antes de su llegada a Ocucaje. De acuerdo a Rowe (1954), Uhle habría llegado a Ocucaje recién en setiembre (primavera) de 1900. Rowe (1954:11) también menciona otro recorrido de Uhle desde Acarí hasta Ica y durante la cual habría logrado recuperar una colección de cerámica Nasca temprano que posteriormente habría sido enviada a Berkeley.

Desafortunadamente, Rowe no da mayores detalles con respecto a la exacta proveniencia de dicha colección de cerámica Nasca temprano.

Es de interés anotar que éste fue el tiempo cuando Uhle había sido consultado por el gobierno peruano para establecer el Museo Nacional de Arqueología. Al respecto, Alfred L. Kroeber anota que la primera expedición efectuada por Uhle bajo la financiación del gobierno peruano parece haber sido al valle de Acarí (Kroeber 1944:23). Considerando que Uhle inició a trabajar para el gobierno peruano en 1905, la visita hacia Acarí debió haber ocurrido en dicho año. Otra fecha adicional proporcionada por Rowe (1954:13) es el año 1909 cuando Uhle llegó a excavar en el cementerio de Chaviña. Todo parece indicar que fue entonces que Ales Hrdlicka (1914) trabajó junto con Uhle en Chaviña.

Queda incierto quien visitó posterior a las varias expediciones efectuadas por Uhle, aunque existen algunas referencias (Carpio 1942:488; Lothrop & Mahler 1957:3) que indican que Julio C. Tello condujo algunos trabajos en Acarí. Lothrop y Mahler (1957:3) citan una comunicación personal de Tello, quien se habría quejado del estado de destrucción de los sitios arqueológicos de Acarí como resultado de la huaquería. Donald Proulx todavía es más preciso y señala que Tello estuvo en Chaviña en 1915 (Proulx 1989:73). Es interesante anotar, además, que con ocasión del *25th Congreso Internacional de Americanistas* efectuado en 1940 en Lima, Tello (1942:694) anotó que la ‘cultura Nasca se extendió desde el valle de Pisco por el norte y el valle de Acarí por el sur.’ Esta observación debió haber estado basada en sus trabajos efectuados en Acarí. Con posterioridad, otra personalidad de prestigio internacional llegó hacia el valle de Acarí; él fue nada menos que Alfred L. Kroeber, quien entre 1925 y 1926 viajó desde Arequipa hacia Acarí (Kroeber 1942:5, 23), llegando a visitar al ya muy conocido sitio de Chaviña.

En los años cincuenta y continuando a los sesenta, se dieron los estudios de mayor significado tanto para la arqueología del valle de Acarí, como para la costa sur en general. Primero, entre 1952 y 1953 se llevó a efecto la *Expedición Arqueológica de la Universidad de Columbia* dirigida por William D. Strong, quien también llegó a visitar al sitio de Chaviña (Strong 1957: Figure 1). Posteriormente, Víctor von Hagen dirigió la *Expedición de los Caminos del Inca* de la costa, prestando particular atención al sitio de Tambo Viejo del valle de Acarí (von Hagen 1955). El siguiente año, John H. Rowe, en cooperación con el proyecto de von Hagen, dirigió la *Cuarta Expedición Arqueológica de la Universidad de California al Perú* (Rowe 1956). Dorothy Menzel y Francis A. Riddell formaron parte de ambas expediciones (Valdez 2009a), y en coordinación con von Hagen y Rowe llegaron a efectuar los primeros trabajos arqueológicos en Tambo Viejo en 1954 (Menzel & Riddell 1986; Menzel, Riddell & Valdez 2012).

Al tiempo que venían efectuando los trabajos de investigación en Tambo Viejo, Menzel y Riddell recorrieron una sección importante del valle, registrando varios sitios arqueológicos. Uno de estos sitios fue Hacha perteneciente al Periodo Inicial (Rowe 1963, 1967). De todos los sitios registrados, Menzel y Riddell recuperaron una pequeña colección de cerámica, la misma que posteriormente fue inspeccionada por Rowe. En base a dichas observaciones y posteriores visitas a los sitios inicialmente visitados por Menzel y Riddell, Rowe logró presentar la primera

síntesis de la arqueología del valle de Acarí y la costa sur en general en su monumental artículo publicado en el número inaugural de *Ñawpa Pacha* (Rowe 1963). De esta breve reseña, se hace evidente que el valle de Acarí ha logrado atraer a nombres importantes dentro de la arqueología peruana, como son Uhle, Tello, Kroeber, Strong, Rowe y Menzel.

Debo anotar que por algunas coincidencias, los trabajos efectuados en Acarí han prestado – y siguen prestando – mayor atención a los sitios tempranos, como es el caso de Hacha (Rowe 1967; Riddell & Valdez 1987; Robinson 1994) y los mismos sitios del Periodo Intermedio Temprano (Rowe 1963; Valdez 2006, 2009b, 2010a, 2012a). Por lo tanto, la suma de todos estos estudios, más los trabajos efectuados con posterioridad, permiten en la actualidad discutir temas que por mucho tiempo han permanecido al margen de toda discusión arqueológica. Una de éstas concierne precisamente a lo qué sucedió en Acarí posterior al abandono de Hacha y el establecimiento de los varios sitios fortificados que por lo general son atribuidos al Periodo Intermedio Temprano. En el resto de este trabajo, mi objetivo central es tratar de responder a esta interrogante utilizando varias líneas de evidencias. Dejo constancia que lo aquí señalado no pretende ser, en absoluto, una versión final acerca del tema; más bien, éste representa un primer esfuerzo que busca dar algún sentido a un tema que por mucho tiempo fue dejado al margen o interpretado desde afuera y a menudo enfatizando desarrollos culturales que se dieron fuera de Acarí. En la medida que salgan a la luz nuevas evidencias arqueológicas, lo sostenido aquí posiblemente será modificado.

HACHA Y EL PERIODO INICIAL

Hacha representa no sólo el sitio arqueológico más temprano del valle de Acarí, sino también es el sitio más conocido de todo el valle de Acarí y la costa sur en general (Lanning 1967:81; Fung Pineda 1988:83; Willey 1971:111; Lumbreras 1974:52; Burger 1995:103). De acuerdo al diario de campo de Francis A. Riddell de 1954 (pg. 36-37), él y Dorothy Menzel llegaron al sitio de Hacha un 21 de abril de 1954. Jorge Esparza, natural de Acarí y que venía trabajando con ellos en Tambo Viejo, fue quien informó a Riddell y Menzel de la existencia del sitio. Riddell y Menzel recorrieron el sitio y observaron la abundante presencia de instrumentos hechos en basalto que parecían ser hachas. De ahí ellos decidieron identificar el sitio con el nombre de Hacha. Riddell y Menzel también encontraron fragmentos de un tipo único de cerámica, que en la superficie aparecía asociado a los instrumentos de basalto.

Al parecer, en base a la información proporcionada por Riddell y Menzel, Rowe (1956) en su reporte de 1956 dio a conocer a la comunidad científica de la existencia del sitio de Hacha, resaltando a su vez su temprana ubicación cronológica. De acuerdo a su diario de campo de 1959 (cuya copia me envió gentilmente en 1999), Rowe parece que recién llegó al sitio por primera vez en 1959. En dicho diario, Rowe incluye un croquis de acceso al sitio (pg. 127) y otro croquis detallando la ubicación del Hacha y de otros sitios ubicados en sus inmediaciones (pg.129) (Figura 2). Desafortunadamente, el diario no provee una fecha exacta de cuándo Rowe llegó al sitio, excepto el año. En las siguientes páginas (pg. 133-145) del referido diario de campo, Rowe describe en detalle lo observado en la superficie del sitio, dando crédito a su vez

a Riddell y Menzel como los primeros en ubicar el sitio y por identificarlo con el nombre de Hacha (pg.135-137).

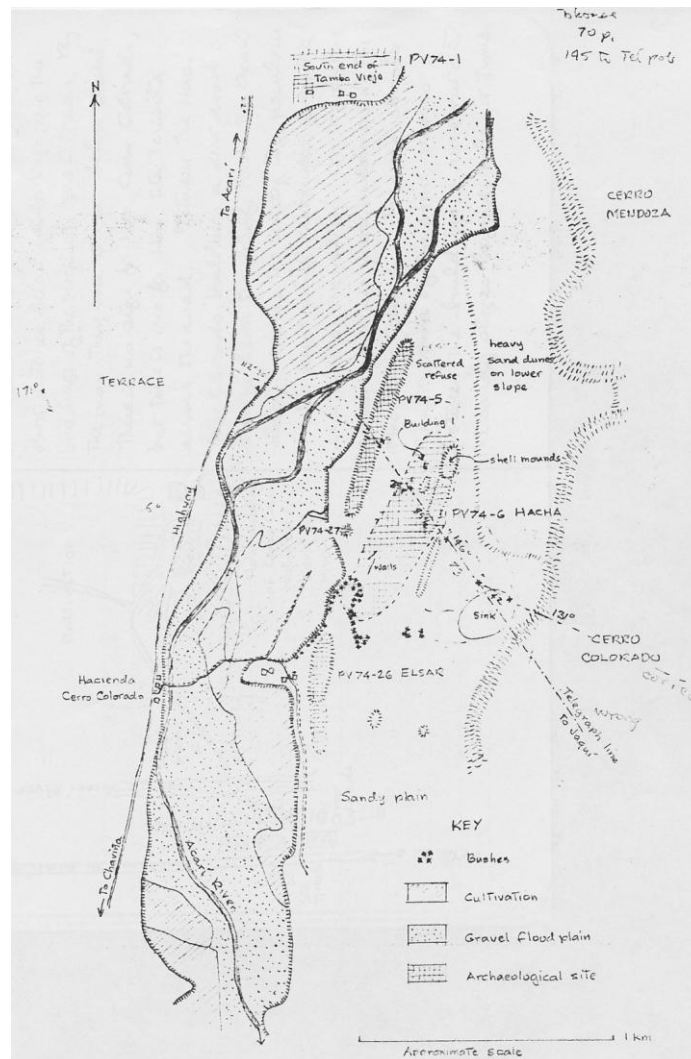


Fig. 2. Croquis preparado por J.H. Rowe indicando la ubicación de los sitios de Hacha, Elsar y Gentilar.

Al igual que Riddell en su diario de campo de 1954, Rowe (pg.129) menciona que la cerámica presente en el sitio es ‘muy distintiva y antigua que cualquier otro conocido en Acarí.’ Rowe también menciona que Jorge Esparta había producido varios cortes en el sitio, las mismas que habrían expuesto diversas estructuras que parecían haber sido construidas de tapia. Una de tales estructuras estaba en la parte norte del sitio y donde Rowe llevó adelante algunas excavaciones. De acuerdo al croquis que Rowe incluye (pg.130), dicha estructura es la misma identificada por Robinson (1994) como estructura 2. A su vez esta es la misma estructura en cuyas paredes aparecen representaciones de camélidos (Riddell & Valdez 1987).

Rowe volvió al sitio de Hacha en agosto de 1962, esta vez en compañía de Thomas Patterson. En diciembre de 1997, Patrick Carmichael me hizo llegar una copia del diario de campo de Patterson, a quien solicité de inmediato su autorización para citar sus notas no publicadas. Gentilmente, Patterson me dio su permiso. De acuerdo a dicho diario de campo, Patterson y Rowe llegaron a Hacha un 19 de agosto de 1962 e hicieron una colección de la cerámica de superficie. Patterson, al igual que Rowe (ver arriba), da referencia a los cortes del tractor hechos por Esparza. De acuerdo a Patterson, tres muestras de carbón habían sido recuperadas del norte del sitio; resultados de dichas muestras deben ser las posteriormente publicados por Rowe (1967:19, 24, 30; Menzel, Rowe & Dawson 1964 1964:258; Gayton 1967:1).

Las notas de Patterson son bien detalladas y da mención a las varios tipos de restos, tanto animales como plantas, encontrados en el sitio. Algo que llamó la atención de Patterson fue la ausencia del maíz. Además, Patterson da referencia a la cerámica tipo Hacha, que dicho sea de paso es el primero que conozco. También es de interés anotar que Patterson menciona el hallazgo de varias piezas de figurinas antropomorfas fragmentadas, hechos en arcilla no cocida y que son las más antiguas para toda la región. Alexandra Morgan había recibido de Rowe copias de las fotos de las mencionadas figurinas, y ella gentilmente me hizo llegar copia de estas fotografías (Figura 3).

En base a estos trabajos iniciales, especialmente de Rowe, Hacha es generalmente citado como el sitio tipo con cerámica inicial para toda la costa sur del Perú. Tal como anoté, sin embargo, la información proporcionada por Rowe (1963, 1967) es bastante limitado, y de los diarios de campo tanto del mismo Rowe, como de Patterson, se puede sostener que la mayoría de los datos nunca fueron publicados.

Entre 1984 y 1986 Roger Robinson llevó adelante trabajos de excavación arqueológica en el sitio de Hacha (Robinson 1994). Dichos trabajos pusieron al descubierto nuevas evidencias que permitieron discutir aspectos como tecnología lítica, formas arquitectónicas, subsistencia, formas de enterramiento y cerámica (Riddell & Valdez 1987, Valdez 2000b). Dichos trabajos también permitieron determinar que las estructuras de Hacha fueron construidas en base a bloques de barro unidas con argamasa y posteriormente enlucidas con barro, así dando la impresión de tapia. Dichos muros son bajos y no superan el metro de altura; por lo tanto, éstos sólo constituyeron la base de las estructuras. Efectivamente, en la parte superior de los muros aparecen una serie de hoyos pequeños, y en algunos casos se han hallado restos de postes en los hoyos sugiriendo que los postes sirvieron para proyectar los muros. Por lo tanto, en su parte superior las estructuras de Hacha fueron de *quincha*.



Fig. 3. Figurinas provenientes de Hacha (Cortesía de Alexandra Morgan)

A su vez, las excavaciones efectuadas en Hacha permitieron recuperar e identificar una variedad significativa de plantas (Cuadro 1), las mismas que continuaron siendo cultivadas durante los periodos posteriores en Acarí y la costa sur en general (Beresford-Jones 2011:88-89; Piacenza 2002; Valdez 2010d: 80-82). El maíz es una excepción en tanto que recién aparece en sitios de ocupaciones posteriores. Al mismo tiempo, los trabajos dirigidos por Robinson

permitieron identificar una variedad numerosa de recursos marinos también utilizados en Hacha (Riddell & Valdez 1987).

Cuadro 1. Relación de plantas cultivadas identificadas en 4 sitios arqueológicos de Acarí

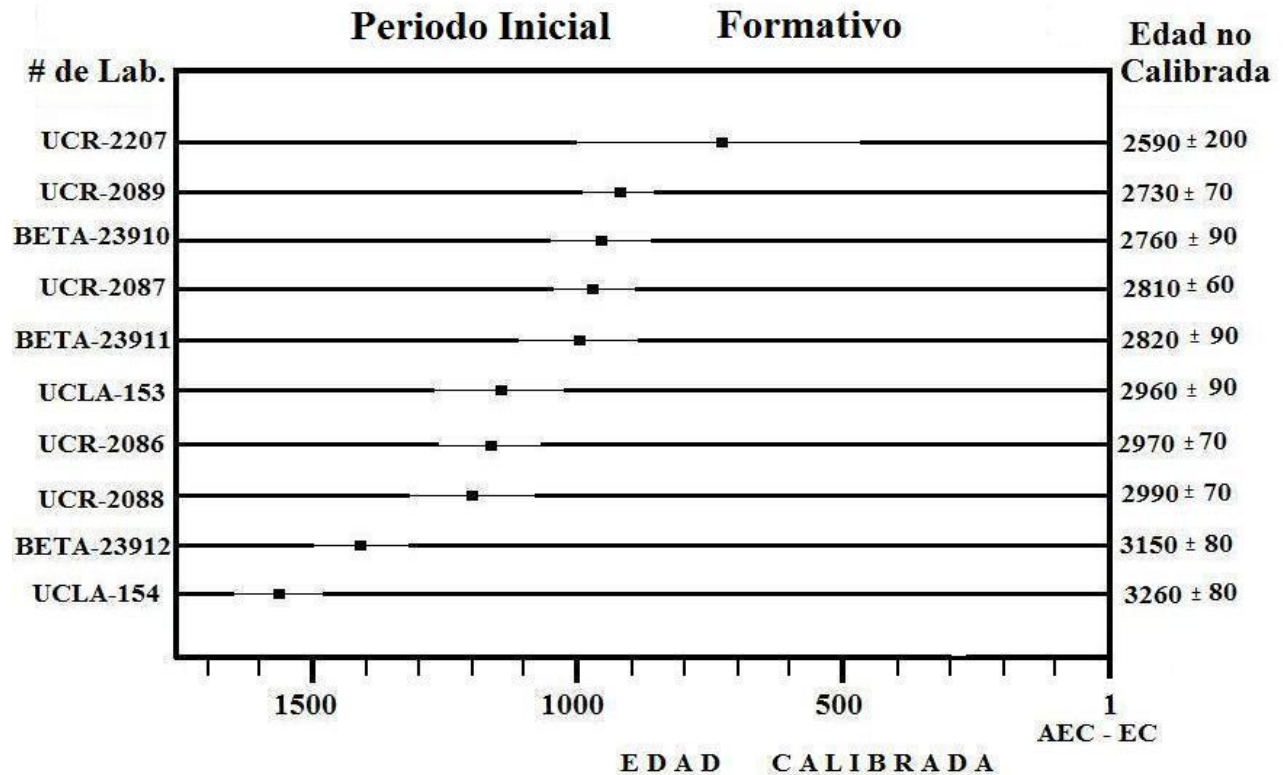
Plantas	Hacha (1550 – 500 AEC)	Amato / Huarato (50 AEC – 250 EC)	Gentilar (450 – 550 EC)
Maní (<i>Arachis hypogaea</i>)	X	X	X
Maíz (<i>Zea mays</i>)		X	X
Camote (<i>Ipomoea batatas</i>)	X	X	X
Achira (<i>Canna edulis</i>)	X	X	X
Yuca (<i>Manihot esculenta</i>)		X	X
Jicama (<i>Pachyrrhizus tuberosus</i>)		X	X
Ají (<i>Capsicum sp.</i>)		X	X
Frijol (<i>Phaseolus vulgaris</i>)	X	X	
Pallar (<i>Phaseolus lunatus</i>)		X	X
Canavalia (<i>Canavalia sp.</i>)	X	X	X
Palillo (<i>Campomanesia lineatifolia</i>)		X	
Guayaba (<i>Psidium guajava</i>)	X	X	
Pacae (<i>Inga feuillei</i>)		X	
Lúcuma (<i>Pouteria lúcuma</i>)		X	
Huarango (<i>Prosopis sp.</i>)		X	X
Calabaza (<i>Cucurbita moschata</i>)	X	X	X
Zapallo (<i>Cucurbita máxima</i>)			X

Las excavaciones en Hacha también permitieron recuperar varias muestras orgánicas para los propósitos de obtener fechados absolutos (Riddell & Valdez 1987:7; Robinson 1994:36). Sumados a los fechados (UCLA) obtenidos inicialmente por Rowe (1967), en total existen 10 fechados (Cuadro 2) para Hacha, los mismos que señalan que el sitio habría sido inicialmente establecido alrededor del año 1550 AEC (antes de la era común) y que continuó siendo ocupado hasta alrededor del año 750 AEC. Estos fechados demuestran que Hacha representa una larga ocupación humana, pero que detalles de la misma aún permanecen poco esclarecidos.

En base a las excavaciones en Hacha, Robinson ha logrado distinguir 2 tipos de cerámica en Hacha. El primero está constituido por los fragmentos presentes en la superficie del sitio, pero que, en la opinión de Robinson, aún carecen no sólo de una ubicación estratigráfica, sino también de fechados absolutos. Esta es la típica cerámica Hacha (Riddell & Valdez 1987: Figuras 3 & 4) que guarda acercamientos estilísticos, por ejemplo, con la cerámica Muyo Moqo de Waywaka (Grossman 1972, 1985:48, 57). Las muestras hasta hoy recuperadas constituyen de ollas sin cuello de cuerpo globular – como las de Muyo Moqo – así como jarras, cuencos y platos, todas de paredes delgadas. La pasta es de color gris oscuro y marrón rojizo, y está compuesta de arcilla con abundante presencia de arena no seleccionada, además de cuarzo,

feldespato, y mica, añadidas como desgrasantes. Por último, la textura es bastante compacta y sugiere que fueron cocidos a temperaturas bastante elevadas.

Cuadro 2. Fechados absolutos obtenidos para Hacha



Robinson (1994:12) anota que la superficie de las muestras de cerámica encontradas en la superficie del sitio está fuertemente erosionada. Sin embargo, durante mi más reciente inspección superficial del sitio (agosto 2012), encontré ejemplares cuyas superficies no están erosionadas. En dichas muestras fue posible determinar que tanto la superficie externa, como la interna, recibieron un tratamiento especial e incluye el lisado, estriado, pulido y presencia de engobe rojo natural. En su diario de campo, Patterson también da referencia a un fragmento de 'engobe rojo y decoración negativa, pintada horizontalmente en bandas y puntos.' Sobre dicha superficie aparecen varias formas de decoración consistentes de sellos hundidos (utilizando algún material tubular) que ocurren en forma alineada, formando una línea o varias líneas, y generalmente cerca al borde de las vajillas. Además, aparecen puntos alineados y concéntricos elaborados sobre áreas con apliqué, colocadas también cerca a los bordes. Todas estas formas de decoración aparecen en la superficie externa. Sólo en un caso se observó la ocurrencia de incisiones formando líneas, las mismas que ocurren tanto en la superficie interna, como en la superficie externa. El tratamiento final de las vajillas fue mediante las técnicas del bruñido y ocasionalmente un ligero pulido. Como resultado, ambas superficies tienden a ser suaves. Esta variedad de cerámica, presente en la superficie del sitio, es identificada por Robinson (1994:12-

13) como 'Hacha 2' y que, en su opinión, carece de un fechado absoluto y una asociación precisa.

A su vez, Robinson (1994:14) distinguió una segunda variedad de cerámica identificada como 'Hacha 1'. Robinson anota que ésta variedad nunca ha sido recuperada en la superficie del sitio y hasta la fecha se conoce sólo del hallazgo hecho en asociación a la estructura 4 de Hacha. No obstante que el número de ejemplares recuperados es pequeño, Robinson asegura que es notable la diferencia entre éste (Hacha 1) y la cerámica presente en la superficie del sitio (Hacha 2). A diferencia de Hacha 2, Robinson sostiene que la pasta es bastante fina y con inclusiones (desgrasantes de arena) no sólo finas, sino también muy homogéneas. El color de la pasta es un rojo oscuro, y al fragmentarse estas piezas dejan una línea uniforme, al parecer también distinto del tipo anterior. Ambas superficies presentan un baño de engobe bien fino y de color gris y marrón oscuro que posteriormente fue pulido, dejando de este modo una superficie muy suave. Las formas consisten de cuencos y copas, una de las cuales es rectangular, una forma desconocida en el tipo anterior.

Con la excepción de los dos fechados obtenidos por Rowe (1967), al parecer obtenidos de contextos asociados a la estructura 2 de Robinson (1994), el resto de los fechados existentes para el sitio están asociados con el tipo de cerámica Hacha 1. Estratigráficamente, Robinson sostiene que Hacha 1 está ausente en la superficie del sitio y su ocurrencia sólo se conoce de contextos provenientes de la sub-superficie.

Mi más reciente inspección del sitio demuestra que las "dos variaciones de cerámica de Hacha" sí ocurren en la superficie de Hacha. En particular, piezas identificables como 'Hacha 2' (Figura 4A y B) aparecen en la superficie, al lado de fragmentos cuyas superficies están erosionadas. Es más, existe una considerable variación de formas e incluye botellas, forma esta anteriormente no reportada para el sitio. Esta breve información deja en claro que, no obstante que el sitio ha sido discutido por más de cinco décadas, queda mucho que aprender de Hacha. Del mismo modo, la propuesta hecha por Robinson (1994) necesita ser tomado con cautela hasta que nuevos estudios más detallados se efectúen.

EL FORMATIVO EN ACARÍ

En contraste con el periodo Inicial, lo sucedido en Acarí después que el sitio de Hacha fue abandonado aún permanece incierto. Las prospecciones arqueológicas efectuadas a mediados de los años ochenta por los integrantes del *California Institute for Peruvian Studies* no ubicó sitio alguno identificable al periodo Formativo. Una excepción vendría a ser el sitio de Paqla, ubicado en la parte alta del valle, y donde se hallaron dos pequeños fragmentos de cerámica con incisiones, encontrados en las inmediaciones de estructuras mortuorias ya profanadas (Riddell & Valdez 1988:83). Al interior de dichas estructuras de piedra se logró observar la presencia de varios esqueletos humanos y cráneos con una deformación de tipo fronto-occipital. Sin embargo, es poco lo que se puede sostener en base a estos dos fragmentos hasta que estudios sistemáticos se efectúen en el sitio.



Fig. 4. Cerámica proveniente de la superficie de Hacha

Es preciso anotar que durante los trabajos que Rowe realizó en Acarí en 1959 y llegó a inspeccionar al sitio de Hacha, también ubicó un pequeño montículo inmediatamente al sur del sitio de Gentilar y al oeste de Hacha y que catalogó como PV 74-27. En dicho lugar Rowe (pg.131) asegura haber encontrado fragmentos de cerámica que 'podrían ser Paracas tardío

(T4).’ Durante mis varias visitas a Gentilar (Valdez 1994), pasé en más de una ocasión por dicho lugar, donde también observé fragmentos de cerámica similares a los presentes en los otros sitios considerados como pertenecientes a las fases tempranas del Periodo Intermedio Temprano.

Rowe (pg. 129) también menciona otro sitio ubicado esta vez al sur de Hacha y catalogado como PV 74-26. En dicho sitio Rowe menciona haber encontrado cerámica Nasca 1 y ‘tal vez algunos ejemplares de T4.’ Lamentablemente, Rowe nunca publicó algo en particular y como tal se desconoce con precisión del tipo de material que él haya encontrado en estos sitios. Sin embargo, es oportuno anotar que este sitio fue posteriormente mencionado por Silverman (1977), quien lo cita como un sitio con ocupación Nasca 1. Rowe sugirió que posterior al abandono de Hacha nuevos asentamientos habrían sido establecidos en las inmediaciones de Hacha y la razón para dicha preferencia habría sido el hecho que el lugar disponía de agua.

Recientemente, en un esfuerzo de verificar lo mencionado por Rowe en su diario de campo, visité los sitios arriba mencionados, pero sin encontrar material alguno que pueda ser identificado con seguridad como Paracas Tardío o Nasca temprano. Para el caso de Elsar en particular, no fue posible ubicar una sola estructura. Por lo tanto, a la fecha, es difícil confirmar o negar las iniciales observaciones de Rowe. Sin embargo, y como se discute más adelante, la numerosa presencia de sitios pertenecientes a las fases tempranas del Periodo Intermedio Temprano, deja abierta la posibilidad que las ocupaciones pertenecientes al Formativo están aún por ser encontradas.

La poca visibilidad de las ocupaciones del Formativo en el valle de Acarí – en contraste a la representatividad de materiales del pre-Formativo y post-Formativo – podrían también obedecer a la posible presencia de tipos de cerámica que no sean necesariamente Paracas y que como tales permanecen todavía indistinguibles (Valdez 2000b:21). Por lo tanto, la poca ocurrencia de material de origen norteño podría obedecer a la presencia de un estilo local con raíces en Hacha y que continuó durante el Periodo Intermedio Temprano. Si esta observación tiene alguna validez, queda abierta la posibilidad que las pocas muestras Paracas halladas en Acarí sean piezas selectas, introducidas al contexto de una tradición local, a la fecha aún no bien determinada. En definitiva, todo parece indicar que al tiempo que en los valles más al norte florecía la tradición Paracas, en Acarí había una población pero que cuyas raíces no estaban asociadas con Paracas.

Durante un reconocimiento del sitio de Amato en 1987 se halló un fragmento de cerámica con incisiones lineales en la superficie externa. El fragmento pertenece a un cuenco de pared delgada y fina, de superficie pulida y de color gris oscuro. En base a este hallazgo, inicialmente sostuve que Amato tal vez fue originalmente establecido a finales del Formativo (Valdez 2000b:21). Como se discute en la siguiente sección, los recientes fechados absolutos obtenidos para los contextos de Amato precisamente apuntan hacia un establecimiento bastante temprano del sitio. Además, y confirmando en parte lo sostenido con anterioridad, con las excavaciones efectuadas en Amato se hallaron algunos ejemplares de cerámica con decoración inciso. La primera, y la más llamativa, es una imagen de un ser antropomorfo de

ojos redondos, dientes pronunciados y una cara redondeada (Figura 5). La imagen fue pintada con un color blanco lechoso y un rojo ocre, y ambos colores son separados por líneas incisos. Por cuanto las pinturas fueron aplicadas después de la cocción, y considerando que 'los cambios estilísticos que marcan el inicio de la fase Nasca 1 es el uso del engobe aplicado antes de la cocción, en lugar de la pintura de resina aplicado después de la cocción, como un medio de producir diseños policromos de cerámica fina' y que en 'Nasca 1 los nuevos colores de engobe fueron generalmente separados por líneas incisos, en el mismo sentido como las pinturas de resina fueron utilizados con anterioridad' (Menzel, Rowe & Dawson 1964:251), éste fragmento antecede a Nasca 1.

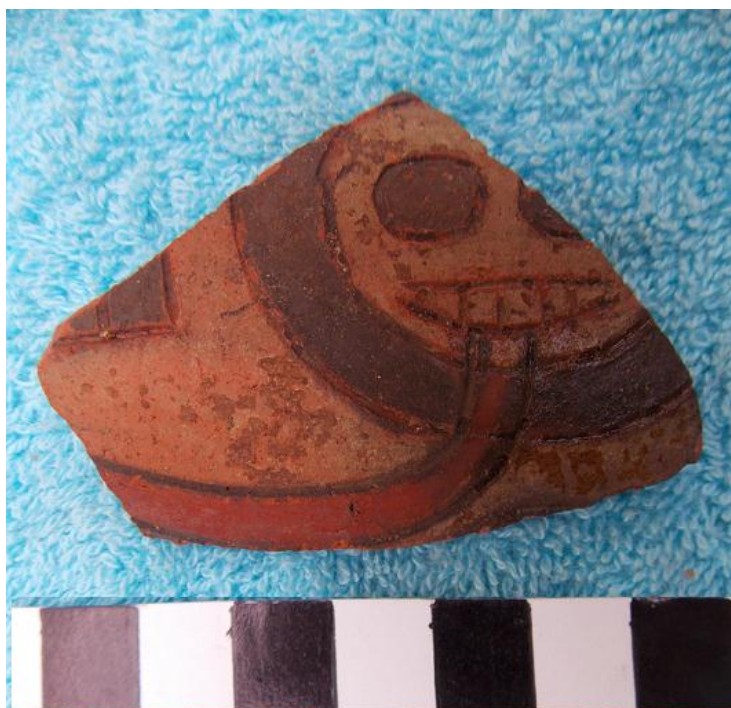


Fig. 5. Cerámica inciso proveniente de Amato

Al mismo tiempo, un pequeño grupo de seis fragmentos similares al anterior fueron hallados también en Amato (Figura 6). Los fragmentos provienen del nivel más profundo de una unidad excavada al interior del céntrico recinto rectangular. En este caso, todos los fragmentos fueron pintados con rojo ocre y negro, mientras que las líneas que separan los colores son también incisiones. Sin embargo, y a diferencia del fragmento anterior, los colores fueron aplicados antes de la cocción. Como tales, estos fragmentos son identificables como, o contemporáneos con, Nasca 1. Merece anotar que todos estos fragmentos son de paredes delgadas, finas, y posiblemente pertenecen a vajillas, como copas y cuencos.



Fig. 6. Cerámica inciso proveniente de Amato

Finalmente, las excavaciones en Amato también permitieron exponer varios entierros (Valdez 2006), de los cuales destaca uno en particular. Al lado exterior este del recinto rectangular se expusieron dos tumbas en urnas. Ambas urnas contenían los restos de infantes (Valdez et al., 2010:44-47); pero, aquel del lado este (Tumba 1) se distingue del otro por la presencia de una pequeña banda bordada con representaciones de cabezas humanas, la misma que había sido colocada alrededor de la cabeza del infante. Los motivos de representación también podrían ser figuras en miniatura de individuos con los cabellos largos y tal vez de sexo femenino. Considerando que representaciones similares son conocidos para contextos tanto Paracas tardío y Nasca temprano, la evidencia proveniente de Amato es otro indicador que el sitio fue inicialmente establecido a finales del Formativo y que continuó durante las primeras fases del periodo Intermedio Temprano.

Estos hallazgos son limitados y a la vez novedosos, y dejan abierta la posibilidad que en el curso de futuros trabajos en Amato, y los otros sitios del periodo Intermedio Temprano de este valle, salgan nuevas luces. Eso ayudará considerablemente a explicar mejor lo que sucedió en Acarí entre el abandono de Hacha y el posterior establecimiento de sitios fortificados durante el periodo Intermedio Temprano. Por el momento, teniendo en cuenta que este tipo de materiales no son comunes en este valle, existe la posibilidad que estos fueron introducidos por las poblaciones vecinas de los valles ubicados más al norte, pero siempre al contexto de una tradición local, con raíces en Hacha.

EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO

Primero en 1956 y luego en 1963, John H. Rowe reportó de la existencia de un grupo de sitios que compartían varios rasgos en común (Rowe 1956, 1963). El primero de dichas características

es obviamente la extensión de los asentamientos que, en comparación a otros sitios contemporáneos de toda la costa sur, son extensos y nucleados (Valdez 2009a, 2009b, 2010b, 2012a). El segundo rasgo también distinguible de estos sitios es la presencia de grandes muros perimétricos que encierran a cada uno de estos asentamientos. Por ejemplo, al referirse a Tambo Viejo, Rowe (1963:11) es explícito al referirse a las fortificaciones construidas de piedras de campo y adobes (Valdez 2012b, 2012c). Finalmente, el tercer aspecto en común entre todos estos sitios de Acarí es la presencia de una variedad de cerámica inicialmente identificada por Rowe (1963:11) como la 'antigua tradición cultural' y que en la opinión de Rowe es anterior a Nasca 3 (Valdez 1998, 2009c).

Desde las iniciales observaciones hechas por Rowe, durante los últimos años se han efectuado avances substanciales que permiten visualizar mejor la situación del valle de Acarí al tiempo que los varios sitios fortificados fueron establecidos, ocupados (Figura 7) y finalmente abandonados (Valdez 1998, 2009a, 2010a, 2012b, 2012c). Dichos avances incluyen trabajos de excavación realizados en tres de los sitios fortificados. A su vez, las excavaciones han permitido poner a la luz evidencias novedosas que en conjunto ayudan a comprender, aunque de manera parcial, temas relacionados a la subsistencia, actividades, construcción, y sobre todo las formas de enterramiento (Valdez 2005, 2006, 2009b).

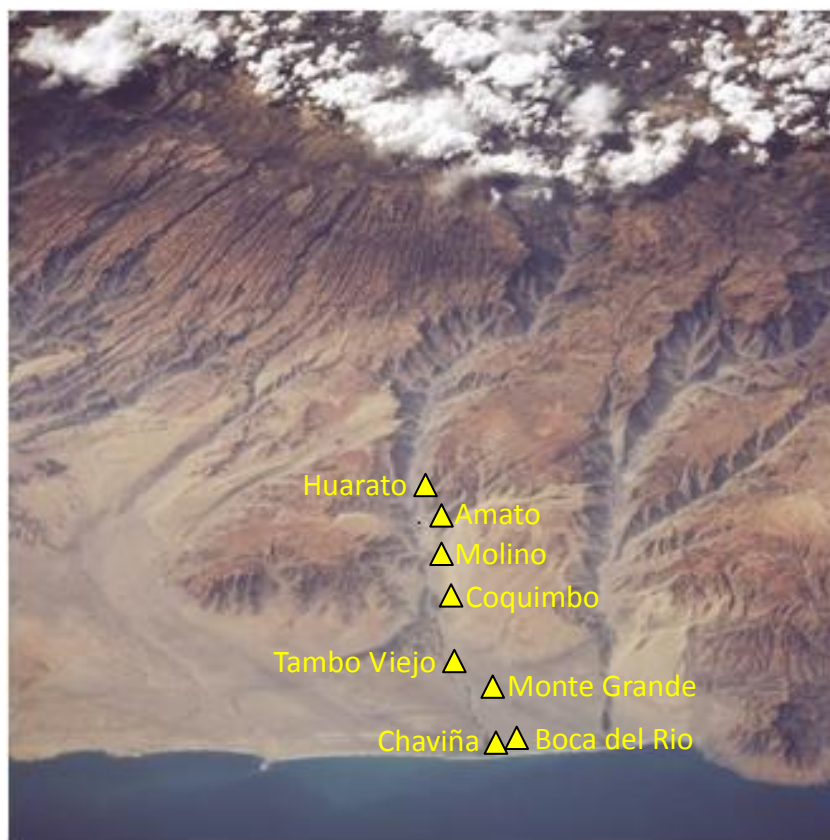
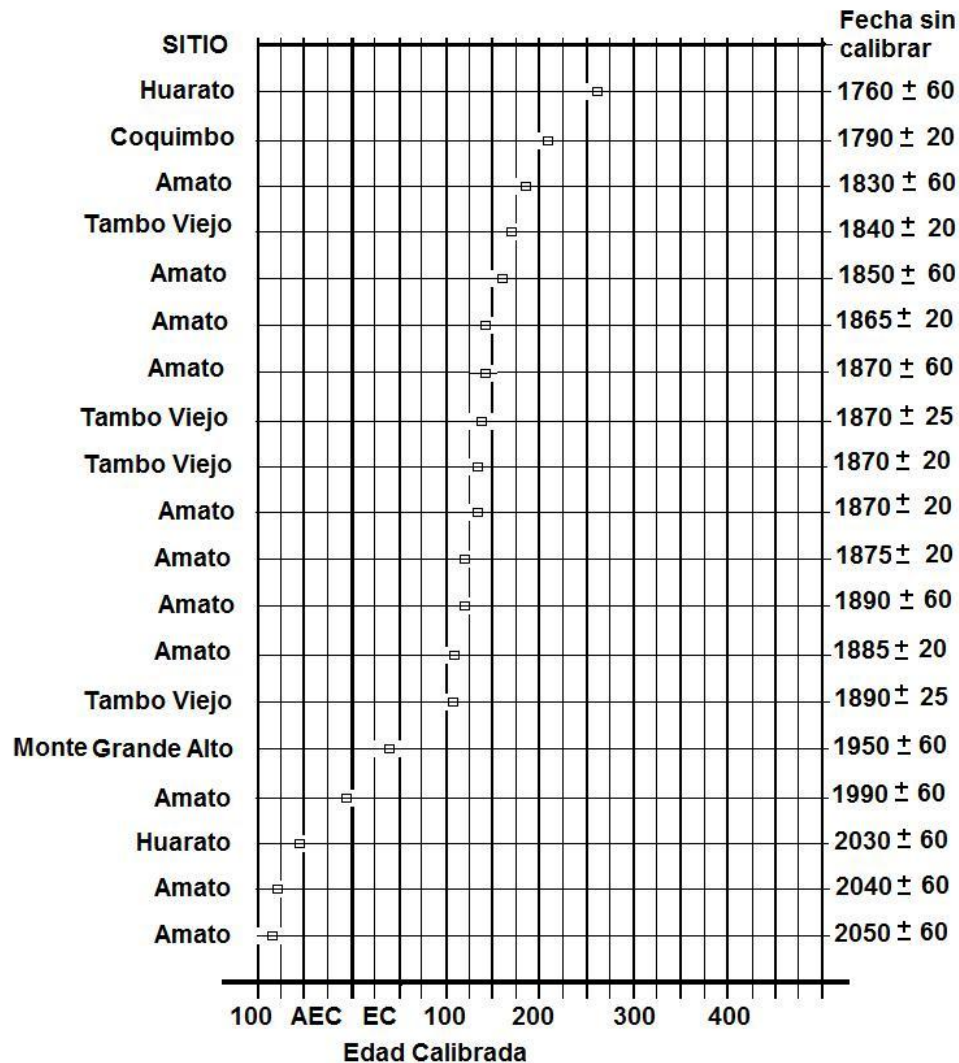


Fig. 7. Ubicación de los asentamientos fortificados de Acarí

Cuadro 3. Fechados absolutos obtenidos para los sitios fortificados de Acarí



Entre los avances más significativos destacan varios fechados absolutos obtenidos para 5 de los sitios fortificados. En total existen 19 fechados absolutos, once de los cuales corresponden al sitio de Amato Cuadro 3). Es de particular interés observar que los fechados absolutos obtenidos para los muros perimétricos de los sitios de Huarato, Amato, Monte Grande Alto, Tambo Viejo y Coquimbo se ubican a inicios del Periodo Intermedio Temprano. Por ejemplo, el fechado más antiguo (2030 ± 60) corresponde al muro de Huarato, seguido por un fechado obtenido para Amato (1990 ± 60) y otro para Monte Grande Alto (1950 ± 60). Del mismo modo, los cuatro fechados obtenidos para Tambo Viejo, que son para los muros del lado oeste del sitio, también se ubican próximos a los fechados anteriores y por lo tanto

corresponden a inicios del Periodo Intermedio temprano. Finalmente, el único fechado del que se dispone para Coquimbo, si bien un poco más tardío que los demás, también se ubica próximo a los otros fechados aquí mencionados. Por lo tanto, los fechados indican que las estructuras defensivas de todos estos sitios de Acarí fueron establecidos a inicios del periodo aquí referido o tal vez incluso durante el Formativo tardío. Considerando la presencia de un tipo único de cerámica en estos cinco sitios – pero también presente en los otros sitios para los cuales aún se carece de fechados absolutos – todo parece indicar que todos estos sitios son contemporáneos, es decir establecidos y ocupados al mismo tiempo.

La cerámica identificada como la “vieja tradición local,” hoy la tradición Huarato (Valdez 1998, 2000a), ocurre en tales contextos y por lo tanto confirma la inicial observación de Rowe, quien inicialmente había sugerido que éste es anterior a Nasca 3. Entretanto, la ocurrencia de cerámica con decoración inciso en tales contextos sugiere que la tradición local de Acarí posiblemente ya existió por lo menos durante el Formativo tardío, estando sus raíces tal vez en el estilo Hacha. Si esta observación tiene alguna validez, la cerámica local de Acarí presente en los sitios fortificados tiene una larga historia local. Fue al contexto de esta tradición local que fueron introducidos algunos ejemplares norteños, la misma que continuó durante todo el Periodo Intermedio Temprano. En efecto, ejemplares Nasca continuaron llegando hacia Acarí (Figura 8), pero siempre al contexto de una tradición local y sin llegar a sustituir a la tradición local. La cerámica local es distintiva del estilo Nasca (Figura 9).

Las excavaciones realizadas tanto en Huarato como en Amato también han puesto al descubierto una excelente colección de restos macro-botánicos (ver cuadro 1). Así como se discute en otro trabajo (Valdez 2010b:82), restos de estas plantas están presentes en otros sitios del Periodo Intermedio Temprano de toda la costa sur, lo que sugiere que a lo largo de esta región se había adoptado una selección de plantas como la base principal de la subsistencia. Es importante resaltar que la mayoría de estas plantas ya ocurren en Hacha.

La subsistencia estaba complementada con otros recursos locales y otros tal vez obtenidos mediante el intercambio. Entre los productos locales están los recursos marinos, especialmente los moluscos, así como otros provenientes del mismo valle, como son los camarones (*Cryptops carmentharius*) y peces (Valdez 2009a:268). Del mismo modo, las excavaciones en Huarato permitieron exponer pequeños recintos identificados como criaderos de cuyes (Valdez 2009a:266-267). Finalmente, están los restos de camélidos, al parecer alpacas, que posiblemente fueron obtenidos vía el intercambio.

Con respecto a las actividades efectuadas por los residentes de los sitios fortificados resaltan los tejidos, la cestería, y la alfarería. Con algunas raras excepciones, los tejidos son simples y la materia prima fue esencialmente el algodón. Ocasionalmente se han encontrado agujas y ruecas utilizadas en el hilado. Por su parte, las excavaciones efectuadas en Amato pusieron al descubierto una excelente colección de cestos fabricados de varios tipos de fibras vegetales, en particular del junco (*Typha angustifolia*) y la totora (*Scirpus californicus*). Finalmente, la cerámica encontrada en todos estos sitios es aquella identificada por Rowe (1963:11) como la ‘antigua tradición local’ de Acarí. Desafortunadamente, aún no se ha podido

ubicar áreas identificables como talleres y mucho menos hornos utilizados en la quema de la cerámica. Por la importancia de la cerámica para ésta discusión, discuto este aspecto en mayor detalle más adelante.



Fig. 8. Cerámica Nasca temprano proveniente de Huarato



Fig. 9. Cerámica en el estilo local proveniente de Monte Grande Alto

Con respecto a la construcción, todas las estructuras hasta hoy expuestas en los sitios fortificados de Acarí fueron establecidas teniendo como principal material de construcción a los cantos rodados, disponibles a lo largo del curso del río. Ocasionalmente ocurren estructuras de adobes de varias formas, como son los típicos adobes cónicos y paniformes. No obstante que cada tipo de adobe fue utilizado de manera separada, también es posible encontrar ambos tipos de adobes en las mismas construcciones. Del mismo modo, existen estructuras que fueron edificadas combinando tanto adobes y cantos rodados; este es el caso por ejemplo del recinto central de Amato, cuya cara interior es de adobes cónicos y la cara exterior de cantos rodados. Un caso similar se pudo observar en el recinto central de Monte Grande Alto. En todos los casos, los materiales de construcción fueron unidos con argamasa.

Finalmente, un aspecto que se ha esclarecido con mayor detalle es con respecto a las formas de enterramiento (Valdez 2005, 2006). La excavación efectuada en Huarato en particular, no obstante el estado de destrucción del sitio, ha permitido exponer varios entierros intactos. Información adicional se ha recuperado de los sitios de Tambo Viejo, Amato y Monte Grande Alto. En conjunto, se ha podido identificar hasta cuatro tipos de enterramientos, que son:

- i) entierros simples (en hoyos sin pared alguna y cubiertas con piedras),
- ii) entierros en urnas (generalmente para sub-adultos),
- iii) entierros con techos (en hoyos sin pared y techos de caña) y, finalmente,
- iv) entierros múltiples (se conoce sólo un caso proveniente de Tambo Viejo, donde se expuso una estructura de forma globular, con paredes de cantos rodados y provistos de un techo de caña) (Valdez 2006:10).

Merece anotar que entierros múltiples no se conocen para el caso de Nasca temprano (Isla 2009:131). En todos los casos conocidos a la fecha, los cuerpos habían sido envueltos en tejidos de manufactura simple y luego atados con una cuerda de fibra vegetal a la altura del abdomen. Los cuerpos fueron colocados en posición sentada, con las rodillas flexionadas hacia el pecho y los las manos dispuestas a la altura de los pies (Valdez 2006:8). Sin excepción alguna, todos mantienen una orientación hacia el norte, dirección ésta que guarda relación con la venida del Río Acarí. En la mayoría de los casos, los entierros carecen de ajuar funerario alguno; y cuando ocurren consisten de botellas de mate. Excepto en un caso (Valdez 2006:15), ofrendas de cerámica tampoco ocurren; en su lugar, las ofrendas consisten de productos agrícolas, particularmente de las raíces de yuca y achira, además del maní o las extremidades inferiores de camélidos (Valdez 2006:10). Ocasionalmente ofrendas de cuyes también fueron expuestos.

Todos los entierros hasta hoy puesto a la luz habían sido sellados con una torta de barro, sobre la cual un pequeño canto rodado había sido colocado como señal de la tumba. Por cuanto sobre la misma torta de barro se halló abundante ceniza y que la misma torta estaba quemada, queda evidente que una vez sellada los entierros se prendió el fuego, con la cual el ritual al muerto parece haber concluido. Así como discutí en su oportunidad (Valdez 2006:13-15), existe una notable diferencia entre lo aquí señalado de manera bastante breve y las formas de enterramiento practicados durante las fases tempranas Nasca (Carmichael 1988, 1995; Isla

2001; Reindel & Isla 2001; Orefici & Drusini 2003). Por ejemplo, para Nasca temprano se desconoce de la presencia del fuego al final del ritual mortuario.

Está por determinarse exactamente cuándo estos sitios fortificados fueron finalmente abandonados. Rowe (1963) había sostenido que sitios como Tambo Viejo habrían quedado desiertos al final del Periodo Intermedio Temprano 3. Es posible que esta observación tenga alguna validez, pero falta confirmación. Lo observable es mientras que los sitios fortificados fueron abandonados, posiblemente a raíz de la misma violencia que obligó a sus habitantes a establecer sistemas defensivos en forma de grandes muros perimétricos (Valdez 2010a, 2010c, 2012a), Chaviña fue una excepción y continuó siendo ocupado hasta inicios del Horizonte Medio (Valdez 1994, 2009b:405). Además de documentar muros con adobes cónicos, típico de las estructuras de las fases tempranas del Periodo Intermedio Temprano, Neira y Coelho (1972/73:142) citan una fecha de 450 ± 70 EC para Chaviña, la misma que es posterior a las fechas disponibles para Amato, Huarato, Coquimbo, Tambo Viejo y Monte Grande Alto.

Considerando que sitios fortificados contemporáneos a los arriba mencionados no existen en los valles vecinos a Acarí, y por cuanto las fortificaciones son consideradas como una de las mejores manifestaciones de la existencia del conflicto (Arkush & Stanish 2005:15; Elliot 2005:298-99; Flannery & Marcus 2003:11803; Haas 2001:340; LeBlanc 2006:443-45), todo parece indicar que el conflicto en Acarí fue local y entre los residentes de los varios asentamientos vecinos. De la evidencia proveniente de Amato (Valdez 2009b, 2009d, 2012b, 2012c), es también posible sostener que el conflicto estaba orientado a capturar la mayor cantidad posible de prisioneros, quienes posteriormente fueron decapitados. Es difícil determinar si la decapitación tenía alguna relación con las cabezas trofeo, aunque teniendo en cuenta que la obtención de las cabezas trofeo fue relativamente común en toda esta región (Proulx 2001) no se descarta dicha vinculación. Sin embargo, es oportuno anotar que en Amato se hallaron dos cabezas humanas sin las características típicas de una cabeza trofeo (Valdez, et al., 2010), lo que nuevamente hace difícil afirmar si las cabezas de los decapitados de Amato fueron transformados en trofeos.

De existir alguna relación, y considerando que es Chaviña el sitio donde ocurre la mayor cantidad de cabezas trofeo (Neira & Coelho 1972/73) y que además Chaviña continuó siendo ocupado al tiempo que los demás sitios fortificados quedaron abandonados, existe la posibilidad que Chaviña tal vez tuvo una decisiva intervención – tal vez violenta – en el abandono de los varios asentamientos fortificados de este valle. Del mismo modo, es importante anotar que mientras Chaviña continuó siendo un asentamiento fortificado, nuevos asentamientos fueron establecidos en el valle. Dichos asentamientos son diferentes de los que existieron previamente en el valle; estos no sólo son pequeños, sino también carecen de las fortificaciones. Uno de tales asentamientos es Gentilar (Figura 10), establecido en las inmediaciones de Hacha (Valdez 1994).



Fig. 10. Asentamiento establecido posterior al abandono de las fortificaciones

LA ANTIGUA TRADICIÓN LOCAL DE ACARÍ

En comparación a otros restos materiales recuperados de contextos arqueológicos, la cerámica ocupa un lugar de particular importancia por diversas razones, la misma que incluye su abundancia en los sitios arqueológicos y su fácil preservación (Lanning 1967:24). Además, la cerámica es por excelencia un material que exhibe cambios de orden estilístico, muy útiles para determinar las secuencias de ocupación de los antiguos asentamientos humanos, así como diferencias en su manufactura. Este último aspecto, la forma como la cerámica fue manufacturada, es de particular importancia en tanto que cada población, o cultura, tiene sus propias técnicas de elaborar su cerámica. Dichas técnicas, o conocimiento, son transmitidas de una generación a otra, la misma que en las sociedades de menor escala, a menudo es de mujer a mujer o en su efecto de madre a hija (DeBoer 1990; David & Kramer 2001). Durante este proceso, las personas participantes en la producción comparten no sólo el conocimiento de cómo se hace (o cómo se debe hacer) la cerámica, sino sobre todo de cómo dicha población produce su cerámica. Esta particularidad hace que exista una marcada variación entre los tipos de cerámica producida entre dos o más regiones, no obstante que éstas sean vecinas.

En la costa sur, la población Nasca tenía sus propias formas de producir la cerámica (Carmichael 1998; Vaughn & Neff 2004; Vaughn & Linares Grados 2006; Vaughn et al., 2006), la misma que es distinguible del estilo Topará, también producido de una forma muy particular, y que de acuerdo a Massey (1986:87) es distinta de Nasca. En Acarí se observa un caso similar, en

tanto que la cerámica presente en los sitios fortificados es distinta del estilo Nasca (Valdez 2009c). Todo parece indicar que iniciándose alrededor del Formativo tardío y continuando durante el Periodo Intermedio Temprano, por lo menos tres distintas tradiciones culturales florecieron y coexistieron en la costa sur del Perú. Cada una de estas tradiciones culturales se distingue entre sí en varios aspectos (Valdez 2006), aunque de manera particular en el tipo de cerámica que manufacturaron. Cada una de estas poblaciones disponía de un repertorio tecnológico que le permitió producir la cerámica de la manera *ideal*, la misma que fue aquella que aprendieron dentro de un contexto social específico. Considerando que cada población tiene su propia forma *ideal* de producir la cerámica, dicha forma posiblemente también sirvió como un medio que los distinguió de las otras tradiciones culturales vecinas.



Fig. 11. Cerámica en el estilo local proveniente de Tambo Viejo

La cerámica producida en el valle de Acarí, identificado como la tradición Huarato (Valdez 1998, 2000a, 2009c), es lo suficientemente distinto de las otras dos tradiciones alfareras (Figura 11A y B). Aunque a la fecha no se ha logrado ubicar un centro (o áreas) de producción de cerámica, todo parece indicar que tal actividad fue efectuada a nivel de cada

unidad domestica. Tecnológicamente, especialmente en comparación al estilo Nasca (Figura 12), el estilo local es simple. Por lo general, entre los desgrasantes destaca la presencia de arena (que no necesariamente es seleccionada o fina), feldespato y mica. El color de la pasta es gris, rojo opaco y negro, siendo común observar una banda oscura en la parte central (Figura 13). Este indica que las vajillas fueron cocidas en hornos abiertos y a temperaturas relativamente bajas. A diferencia de los fragmentos Nasca temprano (ver Figura 11), la fractura de los tiestos locales no es uniforme. Además, en ambas superficies es notable no sólo la presencia de mica, sino también de líneas horizontales producto del lisado y estriado. La superficie recibió un ligero pulido y en algunos casos también un bruñido, pero sin llegar a ocultar las líneas producto del estriado. Asimismo, se observa un ligero baño de engobe rojo aguado que por lo común se limita a una de las superficies (dependiendo de la forma de las vajillas) pero sólo a la sección media y superior de las vajillas. En contraste al fino engobe que caracteriza al estilo Nasca, aquel presente en la cerámica local es definitivamente distinto y fue pobremente preparado y aplicado a la ligera. Por último, los pocos y simples motivos que decoran a las vajillas locales aparecen plasmados sobre una superficie que no es uniforme y/o lisa.



Fig. 12. Cerámica local (A, B, C, D, E, F) y cerámica Nasca temprano (G, H, I, J, K, L, M) proveniente de Huarato



Fig. 13. Sección de los fragmentos de cerámica ilustrados en la Fig. 12; note la diferencia en la pasta.

Cabe anotar que para el caso Nasca tampoco se conoce un sólo centro de producción de cerámica (Carmichael 1998). No obstante la falta de evidencias concretas, otros han sostenido que la policroma cerámica Nasca fue producida por especialistas y el centro de producción habría sido Cahuachi (Vaughn & Neff 2004; Vaughn et al., 2006). Durante las varias temporadas de campo que participé en las excavaciones efectuadas en Cahuachi, bajo la dirección de Giuseppe Orefici, nunca observé un solo horno Nasca destinado a la producción de la cerámica.

UNA ETAPA TRANSICIONAL ENTRE EL FORMATIVO Y EL PERIODO INTERMEDIO TEMPRANO?

Paracas y Nasca son parte de una sola tradición donde existe un fuerte elemento de continuidad entre cualquiera de dos fases sucesivas, y dicha continuidad existe entre Ocucaje fase 10 y Nasca fase 1 (Menzel, Rowe & Dawson 1964:251).

El estilo Paracas que define a la cultura del mismo nombre está definida principalmente por la cerámica, la misma que, como fueron observados inicialmente por Menzel, Rowe y Dawson (1964:251), se caracteriza por la pintura post-cocción. En contraste, el estilo Nasca, que de acuerdo a Sawyer (1961:278; Menzel, Rowe & Dawson 1964:251) es una continuación de Paracas, se caracteriza por el engobe aplicado antes de la cocción. De lo mencionado en la sección anterior queda evidente que dichas particularidades todavía no están del todo bien definidas en Acarí.

De la información disponible, viene quedando evidente la presencia de tres estilos alfareros en Acari. El primero y el más antiguo en el estilo Hacha. No obstante que Robinson (1994) sostiene que hay 2 variedades de dicho estilo, considero que el estilo Hacha es único, pero diverso en cuanto a forma se refiere. Este es un aspecto que necesita ser resuelto lo antes posible para trazar la secuencia de formas de utensilios presentes en este valle. El segundo estilo es el menos representativo y como consecuencia tanto su exacta ubicación cronológica,

como su asociación cultural sigue siendo poco clara. Este es el caso de los pocos fragmentos de cerámica cuyos diseños están representados mediante incisiones y que vienen apareciendo en los tradicionalmente considerados asentamientos del Periodo Intermedio Temprano, caso Amato. Por un lado, las muestras hasta hoy recuperadas son lo suficientemente distintos del estilo Hacha; sin embargo, está por determinarse si sus raíces están en Hacha. Por otro lado, si estas piezas son representativas del estilo Paracas, su rara ocurrencia en Acarí deja abierta la posibilidad que existía una población local en este valle y que fue al contexto de dicha población local que llegaron algunos ejemplares de piezas norteñas.

Finalmente, y tal como ya se anotó líneas adelante, está la cerámica asociada a los sitios fortificados. Dicho estilo, si bien mantiene algunos acercamientos, especialmente en cuanto a forma se refiere, a otras tradiciones alfareras de los valles ubicados más al norte (Van Gijseghem 2006: figuras 3, 4, 5 & 9; Massey 1992: figuras 5, 6 & 9), existe una marcada diferencia en cuanto al acabado y sobre todo a la decoración de las vajillas se refiere. Los motivos que decoran las vajillas de Acarí están en definitiva ausentes en las vajillas Nasca temprano o Paracas tardío. Motivos decorativos como las incisiones en círculos y las representaciones naturalistas, comunes en el Paracas tardío y Nasca temprano, respectivamente, no son conocidos en Acarí. En su lugar, los motivos presentes en las vajillas de Acarí son bastante simples y hasta abstractos.

Estas variaciones son bastante significativas y apuntan hacia la presencia de un estilo definitivamente diferente de los presentes en los valles ubicados más al norte. Merece insistir que el estilo es producto de lo aprendido dentro de la sociedad, y es a su vez aceptado y sancionado por la sociedad. Visto de esta manera, los diseños que decoran las vajillas son símbolos que no sólo representan la idiosincrasia de una población, sino sobre todo tienen significado. Siguiendo este razonamiento, las poblaciones que comparten experiencias comunes, desarrollan concepciones comunes, las mismas que son comprensibles y significativas a todos sus miembros. Dichos símbolos o motivos son transmitidos de una generación a otra, sufriendo en el proceso ligeras modificaciones. En este sentido, la cerámica es un excelente medio que permite no sólo plasmar los símbolos representativos de una cultura, sino también son portadoras de la identidad de quienes la manufacturaron y la utilizaron. En efecto, para cada población sólo existe 'una' forma aceptada de producir la cerámica, y ésta incluye la manera como las vajillas son (o deben) ser su decoradas. Si bien toda población es consciente que pueblos vecinos, a su vez potencialmente enemigos, producen sus vajillas manteniendo sus propios criterios locales, se entiende que para la población local sólo existe una forma y esa es como ellos, los locales, lo manufacturan.

Manteniendo esta perspectiva, la presencia de varios estilos de cerámica en la costa sur entre los finales del Formativo e inicios del Intermedio Temprano abre la posibilidad de la presencia de varias tradiciones culturales co-existiendo en la región de la costa sur. Y, como ninguna población representa una isla – por más que estén separadas por desiertos inhóspitos – las poblaciones siempre están en contacto e interacción (Barth 1969). Esta última no sólo abre la posibilidad que miembros de diferentes tradiciones culturales participen en el intercambio de sus miembros (matrimonio), sino sobre todo en el intercambio de ideas (DeBoer

1990). Cuando esto ocurre, se puede anticipar ciertos acercamientos en el material cultural producido por varias tradiciones culturales, quienes a su vez buscan mantener sus propias formas de identidad. Por lo tanto, la presencia de los adobes cónicos o la misma práctica de la toma de las cabezas humanas a lo largo de toda la costa sur no están fuera de lo normal.

Para el caso de la costa sur, siempre se ha trabajado desde una perspectiva que anticipa la existencia de una sola cultura. Esta perspectiva acondiciona al investigador buscar determinados elementos materiales, enfoque éste que a su vez impide visualizar la manifestación local en su real dimensión. Este modelo anticipa una incursión desde el norte, a modo de migración (Silverman 1994; Van Gijseghem 2006:426), y deja a entender que los valles ubicados más al sur estaban despobladas o que sus poblaciones eran bastante reducidas (Silverman 1991) y poco creativas. Para el caso de Palpa, sin embargo, se ha demostrado la presencia Paracas desde sus fases iniciales (Isla, Reindel & de la Torre 2003).

En Acarí, por mucho tiempo se ha trabajado con los ojos puestos en busca de material cultural representativo de la cultura Nasca; y toda vez que un fragmento Nasca fue encontrado, éste ha sido enfatizado a costa de todo un estilo que en definitiva es distinto de Nasca. Esta interpretación hizo que Nasca fue visto como un estado expansivo que abarcó de Pisco por el norte y Acarí por el sur (Proulx 1968; Massey 1986). Así fue como la interpretación arqueológica generó todo un estado Nasca temprano militarista y expansivo. Al establecer un imaginario estado Nasca temprano, se olvidó por completo que las culturas del pasado – al igual que las actuales – posiblemente también mantuvieron lazos de contacto y que dichos contactos tenían la capacidad de transportar objetos materiales lejos de sus centros originales de producción (Carmichael 1992). En base a esta experiencia, se hace evidente que es poco productivo, y definitivamente peligroso, hacer trabajos de investigación manteniendo expectativas preconcebidas. Lo que viene emergiendo en la costa sur no es una homogeneidad; por el contrario, se hace cada vez más evidente la presencia de varias tradiciones locales (Proulx 2008) que posiblemente fueron política y económicamente independientes. Dichas entidades locales, si bien independientes, formaron parte de un nexo que existió articulado y que compartió varios elementos rasgos culturales, propia de las tradiciones culturales adyacentes.

Finalmente, para apreciar mejor los desarrollos culturales de cada uno de los valles de una región como la costa sur se hace imprescindible ir más allá de la cerámica. La cerámica, si bien útil para discutir varios aspectos culturales de una antigua sociedad, es también importante reconocer que existen otros medios y otros materiales culturales. Solo del análisis de cada uno de estas manifestaciones materiales se podrá afirmar algo significativo acerca de las culturas que analizamos y sobre las cuales tenemos el privilegio de reflexionar. Mientras esto no suceda, mientras sigamos invirtiendo la mayor parte de nuestros esfuerzos sólo en el estudio de una manifestación cultural, seguiremos lejos de apreciar la dinámica del desarrollo cultural y sobre todo sus particularidades, detalles estos que por más pequeños que sean tienen mucho significado.

Agradecimiento:

Debo extender mi gratitud a las organizadoras del Simposio `Paracas – Nasca: Una Época transicional del Formativo Tardío en la Costa Sur de los Andes Centrales` por haberme dado la oportunidad no sólo de presentar mis avances de los estudios que vengo realizando en Acarí, sino también por haber tenido el privilegio de compartir las discusiones durante el evento. Mis gracias se hacen extensivas para todas las personas que de una u otra forma han hecho posible la realización de mis estudios en Acarí. Esta incluye a Martín Roque, Ángel Iglesias, y Eber Golazo. Del mismo modo, a la Universidad de MacEwan por el apoyo económico que hace posible la realización de los trabajos en Acarí. Mi esposa, Katrina Bettcher y mis hijos Kai y Kía, siempre han estado conmigo, aún cuando me encontraba haciendo los trabajos de campo. Finalmente, dedico este trabajo a toda la población de Acarí por haberme permitido ser parte de ellos por todos estos largos años.

REFERENCIAS CITADAS

Arkush, Elizabeth N. & Charles Stanish

2005 Interpreting conflict in the Andes: Implications for the archaeology of warfare. *Current Anthropology* 46:3–28.

Barth, Fredrik

1969 Introduction. In, *Ethnic Groups and Boundaries*, editado por F. Barth, pp. 9-38. The Little Brown Series in Anthropology, Brown & Company, Boston.

Bennett, Wendell C.

1948 The Peruvian co-tradition. In, *A Regional Appraisal of Peruvian Archaeology*, editado por W. C. Bennett, pp. 1-7. *Memoirs of the Society for American Archaeology*, Washington, D.C.

Beresford-Jones, David

2011 *The Lost Woodlands of Ancient Nasca: a case study in ecological and cultural collapse*. The British Academy of Oxford University Press, Oxford.

Burger, Richard L.

1995 *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Thames & Hudson, London.

Carmichael, Patrick H.

1988 *Nasca mortuary customs: death and ancient society on the south coast of Peru*. Ph. D. Dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.

1992 Local tradition during the Early Intermediate Period in the south coast of Peru. *Willay* 37-38:4-6.

1995 Nasca burial patterns: social structure and mortuary ideology. In, *Tombs for the Living: Andean mortuary practices*, editado por T. Dillehay, pp. 161-187. *Dumbarton Oaks*, Washington, D.C.

- 1998 Nasca ceramics: production and social context. In, *Andean Ceramics: Technology, Organization, and Approaches*, editado por I. Shimada, pp. 213-231. University of Pennsylvania Museum of Archaeology and Anthropology. MASCA Research Papers in Science and Archaeology, Supplement to Vol. 15.
- Carpio, Alfredo
- 1942 Datos sobre la arqueología de los valles de Acarí y Yauca. *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. I: 435-529. Lima.
- David, Nicholas & Karen Kramer
- 2001 *Ethnoarchaeology in Action*. Cambridge University Press, Cambridge.
- DeBoer, Warren R.
- 1990 Interaction, imitation, and communication as expressed in style: the Ucayali experience. In, *The Uses of Style in Archaeology*, editado por M. W. Conkey & C. A. Hastorf, pp. 82-104. Cambridge university Press, Cambridge.
- Elliot, Michelle
- 2005 Evaluating evidence for warfare and environmental stress in settlement pattern data from the Malpaso Valley, Zacatecas, Mexico. *Journal of Anthropological Archaeology* 24:297–315.
- Flannery, Kent V., & Joyce Marcus
- 2003 The origin of war: New 14C dates from ancient Mexico. *Proceedings of the National Academy of Sciences (USA)* 100:11801–11805.
- Fung Pineda, Rosa
- 1988 The Late Preceramic and Initial Period. In, *Peruvian Archaeology*, editado por R. W. Keatinge, 67-96. Cambridge University Press, Cambridge.
- Gayton, Ann H.
- 1967 Textiles from Hacha, Peru. *Ñawpa Pacha* 5:1-14.
- Grossman, Joel W.
- 1972 An ancient gold worker's tool kit: the earliest metal technology in Peru. *Archaeology* 25 (4):270-275.
- 1985 Demographic change and economic transformation in the south-central highlands of pre-Huari Peru. *Ñawpa Pacha* 21:45-126.
- Kroeber, Alfred L.
- 1944 *Peruvian Archaeology in 1942*. Viking Fund Publications in Anthropology 4. New York.
- Haas, Jonathan
- 2001 Warfare and the evolution of culture. In, *The archaeology at the millennium: A sourcebook*, editado por G. M. Feinman & T. D. Price, pp. 329–50. New York: Kluwer Academic/Plenum.

Hrdlicka, Aless

- 1914 *Anthropological work in Peru in 1913 with notes on the pathology of the ancient Peruvians*. Smithsonian Miscellaneous Collections 61 (18). Washington, D.C.

Isla, Johnny

- 2001 Una tumba Nasca en Puente Gentil, valle de Santa Cruz, Perú. *Beitrage Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archaologie* 21:207-239.

- 2009 From hunters to regional lords: funerary practices in Palpa, Peru. In, *New technologies for Archaeology*, M. Reindel & G.A. Wagner, pp. 119-139. Springer-Verlag Berlin, Heidelberg.

Isla, Johnny, Marcus Reindel & Juan de la Torre

- 2009 Jauranja: un sitio Paracas en el valle de Palpa, costa sur del Perú. *Beitrage Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archaologie* 23:227-274.

Lanning, Edward P.

- 1967 *Peru before the Incas*. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.

LeBlanc, Steven A.

- 2006 Warfare and the development of social complexity. In, *The Archaeology of warfare: Prehistories of raiding and conquest*, editado por E. N. Arkush & M. W. Allen, pp. 437–68. Gainesville: University Press of Florida.

Lothrop, Samuel K. & Joyce Mahler

- 1957 *Late Nazca burials in Chaviña, Peru*. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology 50 (1). Harvard University, Camdridge, Massachusetts.

Lumbreras, Luis G.

- 1974 *The Peoples and Cultures of Ancient Peru*. Smithsonian Institution Press, Washington, D.C.

Massey, Sarah A.

- 1986 *Sociopolitical change in the Upper Ica Valley, B.C. 400 to 400 A.D.: Regional States on the South Coast of Peru*. Ph. D. Dissertation, University Microfilms International, Ann Arbor, Michigan.

- 1992 Investigaciones arqueológicas en el valle alto de Ica: periodo intermedio temprano 1 y 2. In, *Estudios de Arqueología Peruana*, editado por D. Bonavía, pp. 215-235. Fomciencias, Lima.

Menzel, Dorothy

- 1959 The Inca occupation of the south coast of Peru. *Southwestern Journal of Anthropology* 15 (2): 125-142.

- 1976 *Pottery Style and Society in Ancient Peru: Art as a Mirror of History in the Ica Valley, 1350-1570*. University of California Press, Berkeley.

- 1977 *The archaeology of ancient Peru and the work of Max Uhle*. R. H. Lowie Museum of Anthropology, University of California, Berkeley.

Menzel, Dorothy & Francis A. Riddell

1986 *Archaeological Investigations at Tambo Viejo, Acari valley, Peru, 1954*. California Institute for Peruvian studies, Sacramento.

Menzel, Dorothy, Francis A. Riddell & Lidio M. Valdez

2012 El centro administrativo Inca de Tambo Viejo. *Arqueología y Sociedad* 24:403-436. Museo de Arqueología y Antropología, UNMSM, Lima.

Menzel, Dorothy, John H. Rowe & Lawrence E. Dawson

1964 *The Paracas Pottery of Ica: a study in style and time*. University of California Press, Berkeley & Los Angeles.

Neira, Máximo & Vera P. Coelho

1972/73 Enterramientos de cabezas de la cultura Nasca. *Revista do Museu Paulista* XX: 109-142.

Orefici, Giuseppe & Andrea Drusini

2003 *Nasca: hipótesis y evidencias de su desarrollo cultural*. Centro Italiano Studi e Ricerche Archaeologiche Precolombiane, Brescia.

Piacenza, Luigi

2002 Evidencia botánicas en asentamientos Nasca. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 5 (1): 3-13. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.

Proulx, Donald A.

1968 *Local differences and time differences in Nasca pottery*. University of California Publications in Anthropology 5. Berkeley: University of California Press.

1989 Nasca trophy heads: victims of warfare or ritual sacrifice? In, *Cultures in Conflict*, editado por D. Tkaczuk & B. Vivian, pp. 73-85. Chacmool, The Archaeological Association of the University of Calgary, Calgary.

2001 Ritual uses of trophy heads in ancient Nasca society. In, *Ritual sacrifice in ancient Peru*, editado por E. Benson & A. Cook, pp. 119–36. University of Texas Press, Austin.

2008 Paracas and Nasca: regional cultures on the south coast of Peru. In, *Handbook of South American Archaeology*, editado por H. Silverman & W.H. Isbell, pp. 563-585. Springer, New York.

Reindel, Marcus & Johnny Isla

2001 Los Molinos Und La Muña: Zwei Siedlungszentren der Nasca-kultur in Palpa Sudperu. *Beitrage Zur Allgemeinen Und Vergleichenden Archaologie* 21: 241-319.

Riddell, Francis A. & Lidio M. Valdez

1987 Hacha y la ocupación temprana del valle de Acari. *Gaceta Arqueológica Andina* 16:6-10.

1988 *Prospecciones Arqueológicas en el valle de Acari, costa sur del Perú*. California Institute for Peruvian studies, sacramento.

Robinson, Rogger W.

1994 Recent excavations at Hacha in the Acari Valley, Peru. *Andean Past* 4:9-37.

Rowe, John H.

1954 *Max Uhle, 1856 – 1944: A Memoir of the Father of Peruvian Archaeology*. University of California Publications in American Archaeology and Ethnology 46 (1). University of California, Berkeley & Los Angeles.

1956 Archaeological explorations in southern Peru, 1954 - 1955. *American Antiquity* 22:135-151.

1963 Urban settlements in Ancient Peru. *Ñawpa Pacha* 1:1-27.

1967 An interpretation of radiocarbon measurements on archaeological samples from Peru. In, *Peruvian Archaeology: selected readings*, editado por J. H. Rowe & D. Menzel, pp. 16-30. Peek Publications, Palo Alto, California.

Sawyer, Alan R.

1961 Paracas and Nazca iconography. In, *Essays in Pre-Columbian Art and Iconography*, editado por S. K. Lothrop, pp. 269-298. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts.

Silverman, Helaine

1977 Estilo y estado: el problema de la cultura Nasca. *Informaciones Arqueológicas* 1 49-78.

1991 The Paracas problem: archaeological perspectives, In, *Paracas, Art and Architecture*, editado por A. Paul, pp. 349-415. University of Iowa Press, Iowa City.

1994 Paracas in Nazca: new data on the Early Horizon occupation of the Rio Grande de Nazca drainage, Peru. *Latin American Antiquity* 5:359-382.

1996 The Formative period on the south coast of Peru: a critical review. *Journal of World Prehistory* 10 (2):95-146.

Strong, William D.

1957 Paracas, Nazca, and Tiahuanacoid cultural relationships in south coastal Peru. *Memoirs of the Society for American Archaeology* 13, Vol. 22 (4), Part 2.

Tello, Julio C.

1942 Origen y desarrollo de las civilizaciones prehistóricas Andinas. *Actas y Trabajos Científicos del XXVII Congreso Internacional de Americanistas*, Vol. I: 589-720. Lima.

Valdez, Lidio M.

1994 Investigaciones Arqueológicas en Gentilar, Acarí. *Boletín de Lima* 91-96:351-361.

1998 *The Nasca and the Valley of Acarí: cultural interaction on the Peruvian south coast during the first four centuries A.D.* Ph.D. Dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary, Calgary.

2000a La tradición Huarato de Acarí y sus relaciones con Nasca. *Arqueología y Sociedad* 13:159–71.

- 2000b La arqueología del valle de Acarí, Arequipa. *Boletín del Museo de Arqueología y Antropología* 3 (12):19-25.
- 2005 Patrones funerarios del periodo Intermedio Temprano del valle de Acarí. *Corriente Arqueológica* 1:43-60.
- 2006 Los vecinos de Nasca: entierros de la tradición Huarato del valle de Acarí, Perú. *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 35 (1): 1-20.
- 2009a La investigación arqueológica en el valle de Acarí y la contribución de Francis A. Riddell. In, *Arqueología del Área Centro Sur Andina: Actas del Simposio Internacional*, editado por M.S. Ziolkowski, J. Jennings, L.A. Belan & A. Drusini, pp. 255-279. *Andes* 7, Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.
- 2009b Walled settlements, buffer zones, and human decapitation in the Acari Valley, Peru. *Journal of Anthropological Research* 65 (3):389-416.
- 2009c El significado social de la cerámica Nasca temprano en el valle de Acarí, Perú. *Revista de Antropología* 20: 15-36.
- 2009d Conflicto y decapitación humana en Amato (valle de Acarí, Perú). *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 38 (2): 177-204.
- 2010a Asentamientos fortificados y conflicto en el valle de Acarí, Perú. Ponencia presentada a la V *Reunión de Teoría Arqueológica en América del Sur*, Caracas, Junio 21 – 25, 2010.
- 2010b Los silos de almacenamiento de Huarato, valle de Acarí, Perú. *Revista de Investigaciones* 7: 73-90. Centro de Estudiantes de Arqueología, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Lima.
- 2010c Circunscripción medioambiental y decapitación humana en la costa sur del Perú. In, *Arqueología en el Perú: Nuevos aportes para el estudio de las sociedades Andinas prehispánicas*, editado por R. Romero & T. P. Svendsen, pp. 131-150. Anheeb Impresiones, Lima.
- 2011 Dorothy Menzel y el estudio del estado Wari. Ponencia presentada al Coloquio 'Tras las Huellas de los Wari.' Ministerio de la Cultura, Cusco, marzo 24 – 25, 2011.
- 2012a The earliest fortified settlements of the Acari Valley, Peru. Ponencia presentada al 40th. *Midwest Annual Conference on Andean and Amazonian Archaeology and Ethnohistory*. The Field Museum of Chicago, Febrero 24 – 26, 2012.
- 2012b Fortified Settlements and the Origins of Conflict in the Acari Valley, Peru. Ponencia presentada a *South American Archaeology Seminar*. Institute of Archaeology, University College London, Mayo 19, 2012.

- 2012c The earliest fortified settlements of the south coast of Peru. Ponencia presentada al 45th. *Annual Chacmool Conference 'War & Peace: conflict and resolution in archaeology.'* University of Calgary, Calgary, Noviembre 8 – 11, 2012.
- Valdez, Lidio M., Jocelyn S. Williams, Katrina J. Bettcher & Lucie Dausse
2010 Decapitación y cabezas humanas del valle de Acarí, Perú. *Arqueología y Sociedad* 22:39-53.
- Van Gijseghem, Hendrik
2006 A frontier perspective on Paracas society and Nasca ethnogenesis. *Latin American Antiquity* 17 (4): 419-444.
- Vaughn, Kevin J., Christine A. Conle, Hector Neff & Katharina Schreiber
2006 Ceramic production in ancient Nasca: provenience analysis of pottery from the early Nasca and Tiza cultures through INAA. *Journal of Archaeological Science* 33:681-689.
- Vaughn, Kevin J. & Moisés Linares Grados
2006 3,000 years of occupation in upper valley Nasca: excavations at Upanca. *Latin American Antiquity* 17 (4): 595-612.
- Vaughn, Kevin J. & Hector Neff
2004 Tracing the clay source of Nasca polychrome pottery: results from a preliminary raw material survey. *Journal of Archaeological Science* 31:1577-1586.
- Von Hagen, Víctor
1955 *Highway of the Sun*. Duell, Sloan and Pearce, New York.
- Willey, Gordon R.
1971 *An Introduction to American Archaeology: volume two – South America*. Prentice-Hall, Inc., Englewood Cliffs, New Jersey.